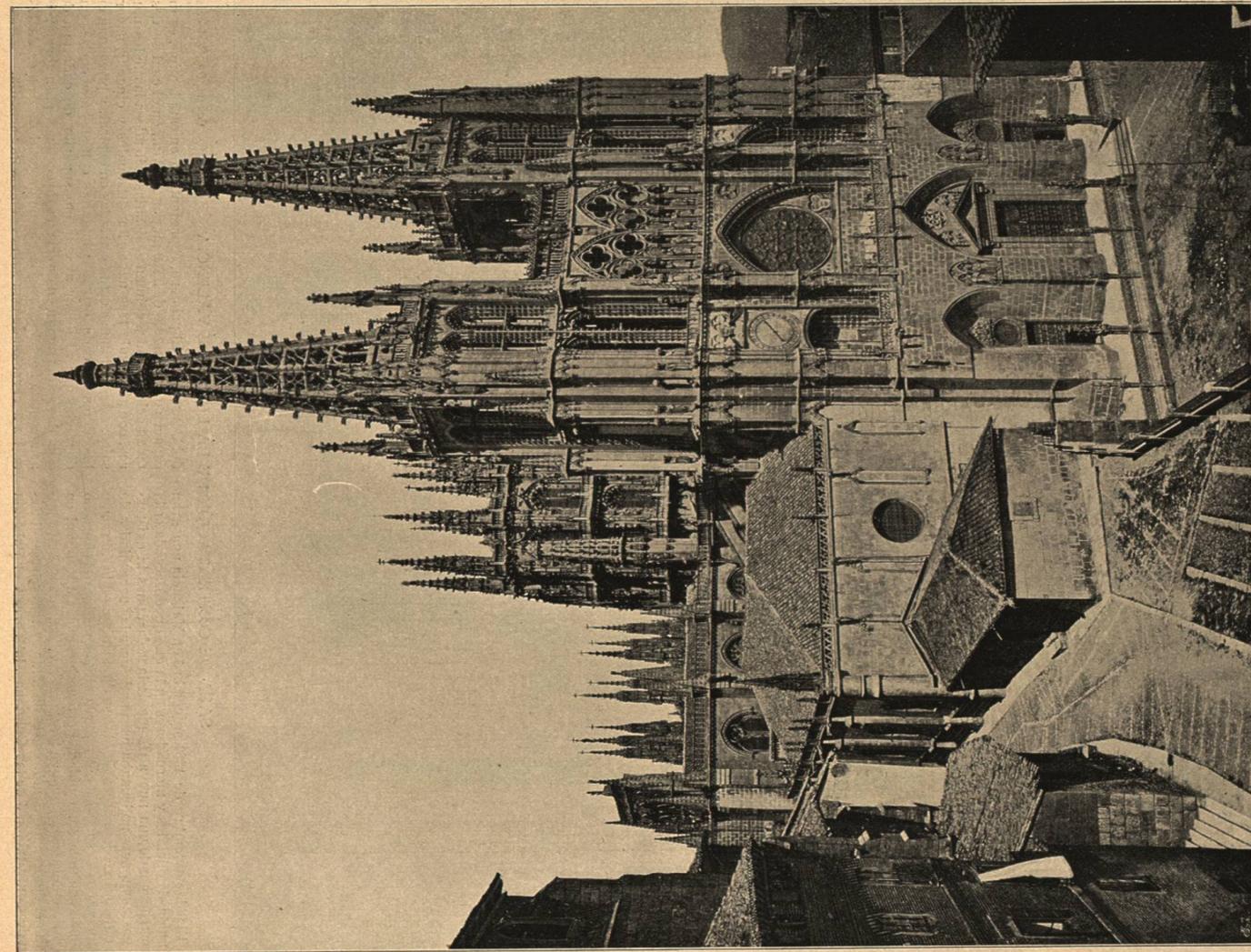


EL BANCO DE BARCELONA

Audouard, fot.; Barna.

Al extremo del conocido paseo de la Rambla de la ciudad condal, y dando frente al mar, está situado este sencillo cuanto notable edificio, en el área que ocupaba la fundición de cañones mandada establecer en 1715 por el rey Felipe V. Lo construyó en 1844 el arquitecto Sr. Mestres, tomando por base las paredes exteriores de la mencionada fundición: su fachada, de bellas proporciones, es de gusto griego y está adornada con pilares de capiteles dóricos en el primer cuerpo y jónicos en el segundo, que sobresalen muy poco de la pared. Consta de planta baja y dos pisos, y sobre la portada hay dos bellas estatuas de mármol sentadas, una de las primeras obras de los notables escultores Sres. Vallmitjana, las cuales sostienen un escudo de bronce con las armas de Barcelona. Interpo-

lado en la balaustrada de la azotea hay un pequeño cuerpo saliente con un reloj. En el interior y en la planta baja se encuentra un espacioso salón con luz cenital donde se hacen las operaciones de pagos y cobros, y en los otros pisos están las diversas oficinas y dependencias. La situación de este edificio, en la parte de la población donde mayor movimiento presenta el comercio y la navegación, enfrente del puerto y de los principales despachos y almacenes, es de las más á propósito para el objeto á que está destinado. El Banco de Barcelona fué el primer establecimiento de crédito que se fundó en provincias y hace dos años solemnizó dignamente el quincuagésimo aniversario de su fundación. Su prosperidad es tan grande como la confianza ilimitada que al comercio merece.



CATEDRAL DE BURGOS

Un libro de abultadas dimensiones exigiría la descripción detallada y minuciosa de este admirable templo, joya de nuestra España, y aventajado rival en suntuosidad y riqueza y sobre todo en sentimiento de unidad de todas las demás catedrales, sin exceptuar las magníficas de León y Toledo. El arte, en su manifestación religiosa, está en él expresado de la manera más completa. Ese cúmulo inagotable de agujas y flechas, de cupulinos y pináculos, de cresterías y de imágenes que se reparten y combinan vistosa y artísticamente con exquisita armonía, revelan algo de extraordinario y sublime en la concep-

ción y ejecución de obra tan monumental que, como si fuera la expresión de un alma, animando las bien talladas y caladas piedras, se comunica á los ojos del observador, penetra en su espíritu y le subyuga y le domina. Colocóse la primera piedra de esta suntuosa catedral el 20 de julio de 1221, siendo rey de Castilla D. Fernando III el Santo y obispo de aquella ciudad el prelado D. Mauricio. Nueve años después comenzaron á celebrarse en ella los divinos oficios, sin estar terminada más que la parte necesaria al culto, pero su construcción completa duró, no años, sino siglos.

Laurent, fot.; Madrid.



SALA DE CONTRATACIÓN DE LA LONJA DE VALENCIA

García, fot.; Valencia.

El 9 de noviembre de 1480 se celebró en Valencia una gran reunión de oficiales y mercaderes en la que quedó acordada la construcción de una nueva «Lonja de la seda», pues la existente hasta entonces no bastaba para satisfacer las necesidades de su objeto. El 5 de febrero de 1482 se dio principio á la fábrica y quince años después se colocaba la última piedra del sumuoso edificio con toda solemnidad. Perteneció éste al estilo ojival en su último desarrollo, aunque hay en él cuerpos en que se ve iniciado el del Renacimiento, y está dividido en tres partes: el Salón de Contratación ó de las Columnas, la Torre y el Pabellón

del Consulado. El primero, representado en esta lámina, es un espacioso rectángulo de 35'60 m. por 21'39 m., en el cual se destacan ocho grandes columnas aisladas y 16 adosadas á los muros, constituyendo tres naves longitudinales y cinco transversales: estas columnas están estriadas en espiral, y presentan en los filetes de cada estria columnitas con su base correspondiente las que al llegar al extremo superior de cada una de aquéllas se derraman en diferentes direcciones para formar el armazón de las bóvedas. La elevación total de ésta es de 17'4 m. La decoración de esta sala es sumamente sencilla.



VISTA DE GIBRALTAR

Garzón, fot.; Granada.

Cerca de doscientos años han transcurrido desde que una escuadra anglo-holandesa compuesta de 61 buques de alto bordo con 2,688 cañones y 16,600 hombres se apoderó de Gibraltar, en donde sólo había una guarnición de 60 infantes y seis artilleros auxiliados por 400 vecinos que se defendieron bizarramente, y á pesar de tanto tiempo aun no podemos acostumbrarnos á la idea de que no nos pertenezca ese pedazo de territorio español ni á ver ondear en sus fortificaciones el pabellón de la Gran Bretaña. La población se halla situada en el declive N. O. del Peñón que lleva su nombre, el cual se levanta bruscamente á 400 m. de altura; se presenta hacia el E. y el N. tajado á pique, y por allí es inaccesible; baja hacia el O. en rápida pendiente en la que aparecen algunos huertos y jardines,

de suerte que mirado desde el S. parece proyectarse en forma de cuña, con su cara oriental á pique y con la occidental inclinada 45 grados. Lo más notable de Gibraltar son sus fortificaciones. La plaza está defendida por baterías excavadas en el mismo Peñón y situadas una encima de otra á modo de las andanadas de un navío antiguo, casi hasta la cumbre del Macho, lo cual unido á la multitud de cañones que por todas partes hay en el Peñón, hacen de ella una plaza poco menos que inexpugnable. La Gran Bretaña ha gastado y sigue gastando inmensas sumas en establecer y conservar estas defensas, esa serie interminable de recias murallas y baterías armadas con enormes cañones cuyo número excede de mil y que pueden batir tierra y agua con fuegos rasantes y oblicuos.